

# FRASER, Nancy (2019) *¡Contrahegemonía ya! Por un populismo progresista que enfrente al neoliberalismo*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 96 páginas.

Bruno Vendramin<sup>1</sup>

Si es verdad que una de las principales tareas de la filosofía es la revisión sin reservas de las opiniones corrientes y las categorías convencionales, entonces Nancy Fraser le rinde al saber filosófico un tributo especial. En su último libro, la profesora de la *New School for Social Research* de New York presenta una incisiva crítica al movimiento que ha conformado la hegemonía de la sociedad occidental –principalmente en Estados Unidos y en Europa, aunque también vale para América Latina– en los últimos años: el neoliberalismo progresista. Es necesario dejar en claro desde el inicio que el texto de Fraser incomodará a los bienpensantes, proclives a refugiarse en las modas y en el *mainstream*. El destinatario de sus ideas se asemeja al espíritu libre propuesto por Friedrich Nietzsche en *Humano, demasiado humano*: el sujeto que no asume ningún dogma y que está preparado a ir hasta el fondo en el conocimiento de las cosas.

Desde los inicios de su carrera en las décadas de los 80 y 90, el itinerario intelectual de Fraser ha estado marcado por una profunda preocupación sobre la política de la identidad, el concepto de justicia social y, ante todo, la teoría feminista. En este punto, mediante una penetrante combinación crítica de marxismo y feminismo, Fraser aboga por un “feminismo para el 99%”,<sup>2</sup> es decir, una corriente feminista que, además de las reivindicaciones jurídicas y simbólicas que guían sus objetivos y conquistas, cuestione la estructura económico-social del capitalismo actual. Según la Fraser, el feminismo parece haberse olvidado de las injusticias de clase y se ha concentrado exclusivamente en la noción de reconocimiento.

Fraser embiste contra lo que ha calificado como “neoliberalismo progresista”. En el ámbito norteamericano, este se conformó a través de “dos improbables compañeros de cama: por un lado, las corrientes liberales dominantes de los nuevos movimientos sociales (feminismo, antirracismo, multiculturalismo, ambientalismo y derechos de

429

**Recibido: 3 de enero de 2020 ~ Aceptado: 12 de mayo de 2020 ~ Publicado: 10 de julio de 2020**

<sup>1</sup> Abogado, Universidad Nacional de Córdoba, Especialista en Derecho Constitucional, Universidad de Salamanca, Máster en Estudios Jurídicos Avanzados, Universidad de Barcelona, Doctorando en Derecho y Ciencia Política, Universidad de Barcelona. Correo electrónico: brunovendraminn@gmail.com

<sup>2</sup> Esta propuesta la ha formulado con mayor extensión en el libro coeditado con Cinzia Arruzza y Tithi Bhattacharya (2019). *Manifiesto de un feminismo para el 99%*. Barcelona: Herder.

la comunidad LGBTQ+), y por otro, los sectores más dinámicos, de punta, simbólicos y financieros de la economía (Wall Street, Silicon Valley y Hollywood)” (p. 27). Esta paradójica y extraña pareja provocó el nacimiento de la actual hegemonía. Como es conocido, en términos gramscianos –pues Fraser rescata el legado de Antonio Gramsci- hegemonía describe el proceso por el cual una clase dominante hace que su cosmovisión constituya el sentido común de la sociedad. Mediante un cúmulo de fuerzas intelectuales, económicas y políticas la clase dominante afirma su liderazgo por un bloque de ideas que son aceptadas como la ideología propia de la comunidad. Pero, ¿cuáles fueron los factores de convivencia del neoliberalismo progresista? En primer lugar, un programa económico basado en la expropiación y en la ausencia total de límites al capital financiero, la liberalización de los flujos económicos y la desindustrialización masiva. En paralelo, una política liberal de reconocimiento, confluyendo un igualitarismo en materia moral e identitaria. A través de nociones como empoderamiento, diversidad y multiculturalismo, el *ethos* progresista liberal, según Fraser, le otorgó al proyecto neoliberal un “nuevo envase”, un “atractivo más amplio” y lo vinculó con “aspiraciones emancipadoras no económicas” (p. 29). Lejos de buscar la revocación de las desigualdades materiales y las jerarquías de clase, el objetivo fue diversificarlas mediante el reconocimiento jurídico y simbólico de las mujeres y las minorías sexuales. El neoliberalismo progresista en ningún momento ha cuestionado, por así decirlo, el “reparto de la torta” capitalista, vale decir, la distribución de la riqueza.

El ejemplo político paradigmático de neoliberalismo progresista fue la presidencia de Barack Obama. Si bien en un primer momento desató una ola de esperanza, pues pareció que iba a producir un cambio real en la estructura económica, el resultado final se mantuvo fiel a los postulados neoliberales. Los dictados macroeconómicos los diseñó el capital financiero y durante la recesión internacional de 2008 Obama no dudó en liberar ingentes dosis de dinero para rescatar a los bancos, dejando a millones de ciudadanos en una situación de desprotección absoluta debido a las ejecuciones hipotecarias (aunque, para ser justos, hay que reconocerle que mantuvo el seguro médico universal). Entre tanto, la faceta económica de su gobierno se compaginó con una fuerte agenda liberal de reconocimiento, principalmente en materia de género, comunidades afroamericanas y colectivos LGBTQ+.

En la otra vereda, Fraser denomina el actual gobierno de Donald Trump como un “neoliberalismo hiperreaccionario” (p. 47). En el aspecto económico, impulsó políticas claramente neoliberales y, pese a que algunos analistas lo califican de proteccionista y estatista, el fondo de su programa se caracteriza por la desregulación económica. Asimismo, no ejecutó ninguna reforma impositiva significativa que gravase la riqueza del gran empresariado estadounidense. Además, su programa

incluyó un programa de capitalismo de amigos y negocios para su usufructo personal. Finalmente, el *ethos* de Trump promueve una “política reaccionaria de reconocimiento” (p. 46): por medio de la identificación de chivos expiatorios, esta se define por ser nacionalista, pro cristiana, racista, anti inmigratoria, homofóbica, islamófoba y misógina.

Hasta aquí se expuso la parte crítica del libro (la *pars destruens*, podría decirse). Ahora bien, Fraser despliega una sugerente filosofía política de carácter afirmativo (que vendría a ser la *pars construens*). La clave de ella es la categoría de populismo progresista que aspire a construir un “nuevo sentido común” a través de un “bloque contra hegemónico” (p. 52): de ahí el título del libro. También bajo una óptica gramsciana, una hegemonía renovada deberá articularse a través de un trabajo político coordinado de varios grupos sociales y estrategias heterogéneas.

En primer lugar, es preciso que los obreros que votan a la izquierda y los que votaron a Trump en 2016 formen una alianza transversal: en el sector industrial, agrícola, minero y en la construcción. El objetivo político principal que plantea Fraser es “unir a toda la clase obrera” (p. 53). Es necesario convencer a las comunidades trabajadoras, principalmente las del Sur de Estados Unidos,<sup>3</sup> las rurales y lo que se conoce como el *Rust Belt* o Cinturón del Óxido.<sup>4</sup> En segundo lugar, es urgente separarse del neoliberalismo progresista y de las feministas muy bien adaptadas al mercado y el movimiento LGBTQ+ convencional que fácilmente se ha apropiado de las directrices neoliberales, siendo “cómplices de la diversidad corporativa” (p. 55).

En este sentido, Fraser defiende una política de reconocimiento amplia, abierta e inclusiva pero sin dejar de lado la estructura socio-económica y el análisis de clase. Por ejemplo, en la cuestión del racismo, las bases institucionales están “relacionadas tanto con la clase y la economía política como con el estatus y el (falso) reconocimiento” (p. 59). Es fundamental que los actores sociales se concentren en combatir las injusticias materiales. Ello no implica en modo alguno olvidar las políticas de reconocimiento y respeto en materia de derechos de las mujeres o las minorías sexuales. Ahora bien, la tarea pasa por no encarar el problema como lo hace el neoliberalismo progresista –que sostiene que el problema reside en los factores

<sup>3</sup> Si bien Fraser se enfoca en la política y la sociedad norteamericanas, sus reflexiones pueden extenderse a otras latitudes, como Sudamérica o determinados países de la Unión Europea.

<sup>4</sup> El Cinturón del óxido es la región Medio Oeste de Estados Unidos, donde se concentra el mayor porcentaje de actividad industrial (sobre todo pesada, entre las que destacan la industria del carbón y el acero) y producción de manufacturas. Entre otros Estados, la componen Illinois, Delaware, New York, New Jersey, Indiana, Ohio, Virginia, Wisconsin, Michigan y Maryland. También la integra una parte del sur de Ontario, Canadá. La zona sufrió una fuerte caída en su actividad por la desindustrialización masiva y estructural que sucedió en Estados Unidos en la década de los 80.

simbólicos y culturales- sino, ante todo, sumergirse en las profundidades de las “fuerzas estructurales e institucionales subyacentes” (p. 57).

La tarea más importante a realizar nace de estos hechos. La solución frente al neoliberalismo solo podrá consumarse cuando se unan la clase obrera y el feminismo, la juventud y las capas medias, las comunidades negras y los colectivos LGBTQ+. El desafío político del futuro es dar lugar a una poderosa alianza que tenga como objetivo, según se apuntó arriba, conformar un nuevo bloque hegemónico. En un movimiento teórico similar al que realizó Nicolás Maquiavelo cuando sostuvo que “toda ciudad se encuentran dos humores distintos: por un lado, el pueblo desea no ser dominado ni oprimido por los grandes, y, por otro lado, los grandes desean dominar y oprimir al pueblo” (Maquiavelo, 2003: 96) Fraser reactualiza la unión de las clases bajas -aquellas que “no quieren ser dominadas”- frente la irreductible división respecto de las clases altas -aquellas que “dominan”-.

¿Por qué leer *¡Contrahegemonía ya!*? En primer término, porque exhibe una crítica realista y desmitificadora de la conjunción entre el neoliberalismo y la corriente mayoritaria del feminismo. Es indudable que en la opinión pública actual y en los debates académicos y científicos el feminismo suscita una atención prioritaria, y constantemente se levantan banderas –como el aborto, la educación sexual de las mujeres, la identidad de género, el matrimonio o las uniones homosexuales, etc.- especialmente dignas de lucha. No obstante, no hay que perder de vista que, sin una modificación estructural de las condiciones materiales de las mujeres y los colectivos LGBTQ+, los derechos son cascaras vacías y se ven imposibilitados para volverse efectivos.

Por otra parte, las ideas de Fraser son como una bocanada de aire fresco en la pérdida de rumbo de la izquierda política a nivel mundial, y en la incapacidad que viene demostrando desde hace algunos años para hacer frente al capitalismo. Pese a la mala reputación mediática que tiene la categoría populismo en la actualidad y la variedad de movimientos políticos a los que se califica mediante el término, Fraser nos recuerda que, como lo han hecho Ernesto Laclau (2005) o Chantal Mouffe (2019), el populismo implica, básicamente, la defensa de intereses populares frente a los de “arriba.” Fraser insta a los grupos y movimientos sociales a trabajar por una unión solidaria que se comprometa con, nada más y nada menos, una sociedad igualitaria en la cual no haya explotadores ni explotados.

## Bibliografía

ARRUZZA, C., BHATTACHARYA, T. y FRASER, N. (2019). *Manifiesto de un feminismo para el 99%*. Barcelona: Herder.

FRASER, N. (2019). *¡Contrahegemonía ya! Por un populismo progresista que enfrente al neoliberalismo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

LACLAU, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

MAQUIAVELO, N. (2003). *El Príncipe*. Buenos Aires: Losada.

MOUFFE, C. (2019). *Por un populismo de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.